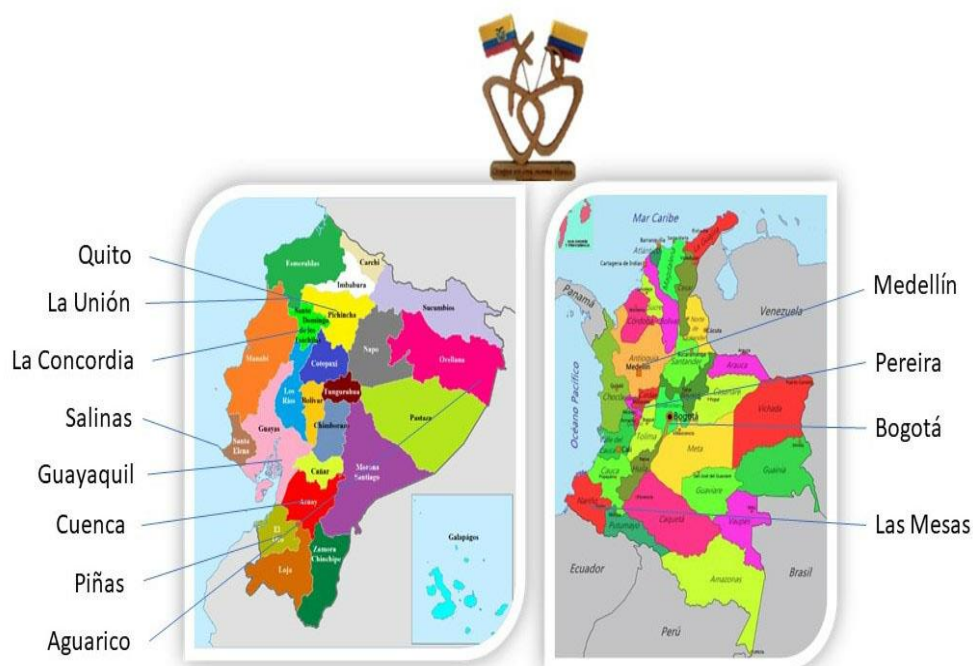


Territorio de Ecuador-Colombia



Queridas hermanas,

En este número de INFO nos encontramos con el Territorio de Ecuador-Colombia. Dos países hermanos, por su padre común Simón Bolívar, y emparentados, también, en los ss.cc., ya que la presencia de la Congregación en Colombia fue fundada por las hermanas del Ecuador. Después de años de vida autónoma en Provincias distintas, se han vuelto a unir en la nueva estructura de Territorios que hoy tenemos, y hoy se encuentran haciendo caminos de integración, búsquedas conjuntas y colaboración mutua.

La Congregación que llegó a los países de América Latina en el siglo XIX, se fue instalando por petición de los gobiernos que reconocían, en la educación ofrecida por las hermanas francesas, un valioso aporte para el desarrollo de la sociedad. Así nacieron colegios de los ss.cc. en distintas ciudades a los que miles de familias han confiado la formación, especialmente, de sus hijas mujeres. Y allí vivían las hermanas en conventos como era la vida religiosa en ese tiempo.

Fueron otras necesidades de la Iglesia y del mundo, muchos años más tarde, las que abrieron puertas hacia una diversidad de campos de la evangelización. Los nuevos aires que trajo el Concilio Vaticano II, y sus corolarios en América Latina, los encuentros de Medellín y Puebla fundamentalmente, impulsaron la vida religiosa en comunidades pequeñas, y fueron llevando a las hermanas a plantearse formas de anunciar el evangelio insertas en los barrios y poblaciones, en misiones rurales y trabajos parroquiales fuera de los conventos antiguos. Es lo que nos vamos

encontrando cuando leemos los recorridos de la Congregación en estos países, y que hace parte de nuestra historia de congregación que ha ido caminando al compás de la Iglesia y del mundo. Como tema para la reflexión, este número de INFO nos ofrece unas páginas sobre Santa Teresita de Lisieux, patrona de las misiones y los misioneros, que tiene un lugar especial en nuestra congregación desde que varios superiores generales reconocieron una gran sintonía entre elementos esenciales de nuestra espiritualidad y la manera de vivir y entender la fe, el amor a Dios y a los hermanos, de la santa. El Papa Juan Pablo II que la proclamó doctora de la Iglesia universal en 1997, le concedió el título de Doctora del Amor. Ella nos puede ayudar a profundizar nuestra vida interior y a fortalecer el espíritu misionero.

Y no puedo dejar de mencionar aquí el acontecimiento eclesial que se ha iniciado hace algunos días, cuando el Papa Francisco ha dado inicio a un tiempo de reflexión sobre la sinodalidad en la Iglesia. Acogemos ese llamado con la certeza de que esta época requiere avances significativos en la participación de todos, la comunión entre todos y una misión renovada que anuncie a todos a Jesucristo, el Señor. No estábamos tan lejos de esta iniciativa de Francisco cuando en el Capítulo último nos planteábamos como desafíos del PAC *“buscar con los hermanos y los laicos de la Rama Secular, espacios de encuentro en la misión que compartimos, y ensayar donde sea posible nuevas maneras de ser Iglesia. Y promover encuentros... para reflexionar juntos sobre la misión ss.cc. y los desafíos de hoy”*. Será parte importante de nuestra tarea de este tiempo participar de este sínodo como se nos ha convocado.

Les abraza con cariño,